

MATEO
SEGUÍ
MERCADAL

Hasta la vista, Juanito

Cuánto me cuesta ya coger la pluma! Pero hoy la conciencia me atormentaría si no propagase a los cuatro vientos el dolor que siento por la pérdida de mi amigo Juanito Victory. Sí, amigo porque el Dr. Victory de Febrer era, para mí, mucho más que un compañero. Era un profesional a quien imitar, el hombre bueno con el que siempre se podía contar.

Decía anteayer en una mesa redonda, citando a no sé quién, que los pueblos sin historia, sin ejemplos que imitar, tienen unos ciudadanos cívicamente pobres. El Dr. Victory ha hecho historia y es un ejemplo.

Perteneciente a una saga entrañablemente unida a la vida menorquina desde hace siglos, mantuvo y enriqueció la herencia recibida.

No soslayó nunca su colaboración en cualquier empresa ciudadana para la que fuese requerido. No sabía decir no. Desde el Ayuntamiento hasta el Ateneo, del que fue presidente, pasando por toda clase de entidades culturales, deportivas, religiosas, sociales, políticas, recreativas... Contaron con su apoyo y entrega y en todas partes estuvo conciliador, entregado a



buscar la solución, sin jamás imponer su criterio pero sí aportando su grano de arena con modélica caballerosidad. Seguro que se habrá encontrado con el cardenal Tarancón en la casa del Padre.

Pionero de nuevas técnicas en medicina, fue el introductor en Menorca de la traumatología, después de adquirir una sólida preparación vocacional en hospitales punteros en la especialidad.

Aunque siempre estuvo al quite de las nuevas técnicas quirúrgicas, más que la técnica le preocuparon siempre sus enfermos que mucho le hicieron sufrir porque a sus dolores los sentía como propios.

Estaba tan enamorado de su profesión que la jubilación significó una crisis vital, como la calificó el profesor de Antropología Josep Maria Fericgla en la conferencia que pronunció la semana pasada en la Casa de Cultura. Él se fue pero su recuerdo persistirá para bien en toda Menorca y en particular entre sus compañeros que en prueba de afecto y admiración le eligieron presidente del Cole-

gio de Médicos, entre los ancianos y las monjas del Hospital Municipal del que fue director y entre las enfermeras del Hospital Virgen de Monte Toro que le adoraban y todo el personal que le quería.